

# Ópera en Europa



Escena de  
*Pelléas et Mélisande*  
en Berlín

## Ópera en Alemania

### *Pelléas et Mélisande* en Berlín

Octubre 28. La mayoría de las producciones de esta obra maestra se concentra en el lenguaje impresionista, como si fuese obligatorio por asociación con la música. **Barrie Kosky**, actual director del Komische Oper de Berlín, ha escogido una forma diferente y totalmente opuesta: el expresionismo.

De pronto la obra se convierte en algo brutal, físico, neurótico, donde las emociones e imágenes surgen del subconsciente. Al comienzo, una figura solitaria, Golaud, aparece por un costado del gris y metálico decorado. De pronto, por detrás y por debajo de sus brazos salen dos brazos y manos que gesticulan. Poco después aparece Mélisande que abraza por detrás al confuso Golaud. ¿Qué nos quiere decir Kosky con esta imagen?

En este caso se debe recordar la maravillosa producción suya de *Rusalka*, vista en esta misma casa en 2011. En ella el Príncipe, sentado sobre una banqueta, veía sorprendido cómo por entre sus piernas surgía un gigantesco pescado. Como si el Príncipe diera a luz en su más loca imaginación. En este caso hay similitudes y quizás Kosky quiera decir que Mélisande es una creación del subconsciente de Golaud.

Los personajes son duros, severos. Pélleas es tierno pero Mélisande es salvaje y vulnerable. Jamás había visto una escena de tanta brutalidad entre Golaud y Mélisande como en el cuarto acto, ni tampoco había visto un Arkel intentando violar a la desconsolada Mélisande, que escapa aturdida por tanta violencia física y mental. Esta obra única en el repertorio necesita

creatividad y Kosky le ha dado justamente eso: las imágenes son impactantes, en un escenario único que es a la vez claustrofóbico. Aunque la ópera debe ser vista en un teatro, quienes así lo deseen podrán ver la transmisión archivada en el sitio de la Komische Oper (en *streaming*).

El elenco hizo justicia a tal propuesta escénica. **Nadja Mchantaf** fue una Mélisande llena de expresión, de emoción y presente en escena durante la mayor parte de la obra. Su voz de mezzo era clara, como su dicción francesa, y en escena fue un personaje no solo creíble sino uno a quien el espectador trataba de ayudar. Un verdadero capolavoro dramático. **Günter Papendell** dio la más completa función de su carrera, creando un Golaud no sólo bien cantado, con voz fresca y expresiva, sino actuando como si en un sueño, un hombre poseído por algo negativo del que desea escapar y al mismo tiempo no lo desea. **Jonathan McGovern** fue un Pélleas juvenil, un poco torpe, confundido por lo que sucedía a su alrededor, que era difícil de comprender. También de voz fresca y juvenil, un excelente *baryton Martin*.

**Jens Larsen** fue un Arkel con doble propósito: ¿quién hubiera pensado que un hombre como él trataría de violar a una jovencita? Pero, ¿es que no estamos viendo eso mismo hoy en día? **David Wittich** interpretó a Yniold, atrapado en esta sociedad inmunda, y Geneviève fue cantada con dignidad y resignación por **Nadine Weissmann**, una mujer que lo ha visto todo.

El joven director **Jordan de Souza** capturó el espíritu de la música y de la producción, pues su orquesta sonaba llena de músculo, que resaltaba la inspiración de Debussy y no las influencias de Wagner. ●

por **Eduardo Benarroch**